

La hispanidad en América: la construcción escrita y visual del idioma y de la raza

➤ Presentación

Thomas Fischer

Katholische Universität Eichstätt-Ingolstadt, Alemania

Andrés Jiménez Ángel

Universidad de La Sabana, Colombia

En la segunda mitad del siglo XIX las líneas divisorias entre el antiguo imperio español y sus ex colonias en el continente americano se fueron cerrando paulatinamente. Hubo esfuerzos considerables por reconciliar de manera diplomática y discursiva a la antigua metrópoli y las repúblicas en el Nuevo Mundo. Tras varias décadas de rechazar el pasado colonial, para algunos sectores conservadores inmersos en el debate público sobre la esencia cultural de la nación era el momento de reconsiderar positivamente las categorías básicas de la *hispanidad*: la raza, la religión, la historia, las costumbres y el idioma. No obstante, el significado dado a este concepto fue distinto según la perspectiva adoptada, ya fuera desde la Península Ibérica o desde el contexto nacional de las repúblicas latinoamericanas (Granados 2005: 19 s.). Las élites conservadoras en Argentina, Colombia, México o Perú invocaron el legado hispánico, visto como logro civilizador, para dar fundamento a proyectos tradicionalistas, jerárquicos y confesionales que abarcaban los niveles social, político y cultural. La idea de *hispanidad* como intento de reivindicación de ese legado hispánico se constituiría en una compleja y eficaz herramienta para la legitimación de las reacciones conservadoras a las transformaciones asociadas con la promoción de principios liberales, la emergencia de referentes culturales distintos a los tradicionales y el ascenso de nuevos actores sociales. La *hispanidad* y la *hispanoamericanidad* estaban en competencia con propuestas alternativas de la nación. Entre ellas, las ideas de corte positivista, biológica, indigenista o socialista promovidas y debatidas por publicistas, intelectuales, científicos, artistas y políticos fueron las que más atención recibieron. Con el ascenso de los Estados Unidos y sus tendencias intervencionistas a partir de la guerra contra España, que terminó con la derrota del antiguo imperio en 1898, se intensificó esta discusión. Frente al “desastre” español, gran parte de las élites de América Latina prefirió tomar parte a favor del antiguo imperio. Se adoptó el discurso que reafirmaba y promovía una misma cultura, alimentado por el movimiento *arielista*, según el cual la herencia colonial debía ser recordada. La recuperación de este conjunto era importante para fomentar la idea de un continente espiritual capaz de resistir el poder material del “coloso del norte” (Pakkasvirta 1997: 82-87).

Las iniciativas literarias (Congreso Literario Hispano-Americano, 1892) y comerciales (Congreso Social y Económico Hispano-Americano, 1900) españolas para la promoción

de una identidad común basada en las glorias alcanzadas por el imperio español fueron recibidas con entusiasmo por parte de amplios sectores en el suelo americano (Sánchez Albarracín 2006). Este nuevo *hispanoamericanismo* debía construirse a partir del principal elemento común a España y sus antiguas colonias: la lengua castellana, cuya unidad y uniformidad venían siendo promovidas desde la década de 1870 con la fundación de las primeras academias en América Latina bajo la tutela de la Real Academia Española (Gutiérrez Cuadrado/Pascual Rodríguez 1992; Vázquez 2008). De igual forma, se replanteó la importancia de España para la historia nacional a partir de una revaloración de su literatura. Además de las novelas y la historiografía, la nueva representación hispanista se formuló y divulgó en ensayos y artículos en periódicos y revistas.

La reinención de los vínculos entre la América hispana y España se produjo igualmente a través de exposiciones, obras de arte, monumentos, obras teatrales y composiciones musicales. Con respecto a la representación visual hispanista cabe mencionar la Exposición Histórico-Americana de 1892 en Madrid y la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929. Sin embargo, los eventos que más repercutieron en la memoria y la construcción de identidad colectiva en América Latina fueron los festejos del Centenario de la Independencia en 1910. Particularmente en Chile, Argentina, Colombia y México, una corriente significativa de intelectuales, historiadores y otros científicos, publicistas y políticos incorporó la tradición cultural colonial en los imaginarios de las naciones de América como contribución a la civilización, sin que se produjera una contradicción entre la hispanidad y la necesidad de las antiguas colonias de actuar como cuerpos independientes que tenían que defender su soberanía en el sistema internacional.

Como lo muestran los cinco textos que componen este dossier, lejos de constituir un concepto armónico “panhispanico”, en el continente americano la *hispanidad* y el *hispanoamericanismo* se presentaron esencialmente como constructos cuyos elementos constitutivos y el peso atribuido a cada uno de ellos variaron en función de los contextos sociopolíticos nacionales. Este dossier abarca un amplio espectro temático, lo cual permite mostrar la diversidad y el alcance de los conceptos de *hispanidad* y de *hispanoamericanismo* en diferentes constelaciones, desde contextos poscoloniales a partir del último tercio del siglo XIX, pasando por el debate sobre el idioma castellano y la fijación de una gramática uniforme, la representación visual de la hispanidad en exposiciones nacionales e internacionales y su papel en el marco de la Liga de las Naciones, hasta el surgimiento de discursos racistas que insistían en la prevalencia de la herencia española en la primera mitad del siglo XX. Los textos muestran igualmente cómo gracias a la versatilidad del concepto, la *hispanidad* pudo ser instrumentalizada en diferentes contextos, unas veces exaltada a través de discursos, ponencias y textos; otras puesta en escena por medio de monumentos, edificios e imágenes. En función de los intereses de los diferentes actores se hacía hincapié en uno u otro aspecto: mientras que los intelectuales y los filólogos subrayaban lo relativo a la lengua y la literatura, los diseñadores de las exposiciones hicieron hincapié en la historia y la raza.

En su artículo, Andrés Jiménez Ángel pretende mostrar cómo los principios teóricos y metodológicos del paradigma histórico-comparativo de la “ciencia del lenguaje” sirvieron de herramientas de legitimación y validación científica de las pretensiones de intelectuales y políticos colombianos conservadores de erigirse en intérpretes y vigías privilegiados de la “lengua pura” y del “bien hablar”, dos elementos configurativos de un discurso

reaccionario, formulado como respuesta a la amenaza percibida en los gobiernos liberales del llamado “Olimpo radical”.

En el siguiente ensayo, Carmen Cecilia Muñoz reconstruye la participación de México, Colombia y Argentina en la Exposición Histórico-Americana celebrada en Madrid en 1892. El objetivo de este evento era “reconstruir el estado de civilización” en el que se encontraban los pobladores de América, a través de la exhibición de objetos que dieran una idea del origen y progreso de la “relativa cultura” de las culturas prehispánicas. Cada uno de estos países presentó particularidades en la construcción de los imaginarios nacionales en relación con el pasado prehispánico y colonial.

A continuación, Thomas Fischer se dedica a la actuación de los delegados de habla española en la Liga de las Naciones. Uno de los primeros esfuerzos colectivos de este grupo por aprovechar el campo político ginebrino fue la petición de establecer el español como idioma oficial. Fischer demuestra, a través del análisis del lenguaje de los delegados que defendieron la propuesta americana, que uno de los motivos que inspiró a este grupo y lo constituyó como una comunidad con una identidad propia fue precisamente la idea de la hispanidad.

En cuarto lugar, tenemos un estudio sobre la iconografía de las manifestaciones artísticas de la participación hispanoamericana en la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929. Ante la pretensión de una clara supremacía de los valores hispanistas frente a los indigenistas, Amparo Graciani concluye que varios gobiernos americanos promovieron su exaltación como base del progreso de la nación, orientando en ese sentido el estilo de los pabellones representativos, su ornamentación y los contenidos de las exposiciones artísticas. La autora sugiere que el hispanismo representado en Sevilla quería demostrar la supremacía del concepto de la *raza* y que, en esta pretensión, los gobiernos americanos que la defendieron convergieron en este punto con la dictadura de Primo de Rivera. México, por su parte, se esforzaba por ensalzar su papel como metrópoli y los valores indigenistas que habían configurado la identidad nacional mexicana.

El último trabajo de este dossier abarca también el tema de la raza. En su texto, Beatriz Urías Horcasitas analiza la negociación conflictiva de “lo mexicano” después de la Revolución Mexicana, cuando desde diferentes perspectivas, antropólogos, sociólogos, médicos, artistas plásticos y escritores buscaron integrar “lo indio” al estereotipo mestizo en el marco de un legado cultural prehispánico glorioso pero desaparecido. El Estado posrevolucionario buscó ganar legitimidad en base a esta simbología y a esta retórica aproximadamente hasta los años sesenta. Más o menos durante ese mismo período es posible observar que diversos grupos de intelectuales mexicanos de tendencia conservadora dieron un nuevo giro a la ideología de la hispanidad. La motivación de los intelectuales, cuyas ideas examina la autora, no fue necesariamente la defensa de la religión sino más bien una interrogación de tipo social y político acerca de los cambios que la Revolución había generado.

Bibliografía

Granados, Aimer (2005): *Debates sobre España. El hispanoamericanismo en México a fines del siglo XIX*. México: El Colegio de México/Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa.

- Gutiérrez Cuadrado, Juan/Pascual Rodríguez, José A. (1992): "A propósito de las actas del Congreso Literario Hispano-Americano de 1892". En: *Congreso Literario Hispano-Americano. IV centenario del descubrimiento de América; Asociación de Escritores y Artistas Españoles; Madrid, 1892*. Reimpresión de la edición de 1893. Madrid: Ministerio de Cultura Biblioteca Nacional *et al.*, pp. IX-XXXI.
- Pakkasvirta, Jussi (1997): *¿Un continente, una nación? Intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y en el Perú (1919-1930)*. Tuusula: Academia Scientiarum Fennica.
- Sánchez Albarracín, Enrique (2006): *La convergence hispano-américaniste de 1892. Les rencontres du IV^e centenaire de la découverte de l'Amérique*. Thèse pour obtenir le grade de Docteur de l'Université de Paris III. Paris.
- Vázquez, Graciana (2008): "La lengua española, ¿Herencia cultural o proyecto político-económico? Debates en el Congreso literario hispanoamericano de 1892". En: *Revista Signos*, 41, 66, pp. 81-106.